



unánimes

Estudios bíblicos

A: El fundamento

4.- Siguiendo a Jesús

www.unanimes.org



unánimes

Estudio bíblico

A.4.- Siguiendo a Jesús

1. ¿Qué es ser Cristiano?

- ¿Es congregarse en una iglesia?
- ¿Es leer la Biblia todos los días?
- ¿Es ser experto en las Escrituras?
- ¿Es orar todos los días?
- ¿Es hacer buenas obras?
- ¿Es creer en Cristo? Los demonios creen en Jesucristo y eso no los hace cristianos.

Santiago 2:19

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

- ¿Es llamar a Jesús señor, profetizar, echar fuera demonios, hacer milagros?

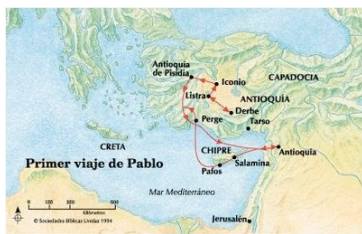
Mateo 7:21-23

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre sacamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas? Y entonces les confesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.

Es ser discípulos de Cristo. Es seguir a Cristo.

2. ¿Cuándo empezamos los cristianos a ser llamados así?

El nombre de Jesús era Jesús hijo de José o Jeshua Bar Josef. El nombre era muy importante porque cargaba con la reputación de su padre. La palabra Cristo quiere decir mesías. Para los judíos el rey libertador, por lo tanto Jesús el Cristo, quiere decir Jesús el mesías. Luego se juntaron ambas palabras para llegar al nombre moderno de Jesucristo. Cristianos quiere decir seguidores del Cristo. Fue en Antioquia donde se denominó cristianos a los seguidores de Jesús. Antes de eso nos llamaban los seguidores del “nombre”. En la época de Jesús el nombre era todo el ser, por lo tanto la considerada secta de seguidores de Jesús se le denominaba como los seguidores de ese nombre.



Hechos 11:19-26

Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie la palabra, sino solo a los judíos.

Pero había entre ellos unos de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía.

Este, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que con propósito de corazón permanecieran fieles al Señor.

Era un varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

Después fue Bernabé a Tarso en busca de Saulo; y cuando lo halló, lo llevó a Antioquía.

Se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente. A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

3. ¿Qué se necesita para seguir a Cristo?

Lucas 9:23

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”

3.1. Niéguese a sí mismo

¿Qué es negarse a sí mismo? Es adoptar los principios del reino de los cielos con el fin de generar un nuevo set de valores. ¿Por qué los valores son tan importantes? Porque de ellos se desprende nuestra conducta, la conducta repetitiva genera hábitos y los hábitos cambian los valores, es un círculo vicioso. **Valores => Conducta => Hábitos => Valores.** Jesús nos pide negar los valores mundanos y aceptar los valores que Él provee en la conversión. Solamente si negamos los valores actuales, si vaciamos la vasija interna y dejamos espacio para que ésta sea llenada por el Espíritu Santo, podremos adoptar los valores de Cristo. **Si no negamos nuestro yo, no podemos dar cabida a un nuevo yo** (Cristo vive en mí, nací de nuevo, el Espíritu dio vida a mi espíritu muerto por causa del pecado, nueva criatura soy)

3.1.1. Principios mundanos a negar: Egoísmo, Mentira, Injusticia

3.1.2. Principios de Cristo a adoptar que se contraponen a los principios mundanos:

- i. Amor se contrapone a Egoísmo.
- ii. Verdad se contrapone a mentira.
- iii. Justicia se contrapone a injusticia.

3.2. Tome su cruz cada día

Tomar la cruz no es sufrir. Siempre se ha dicho que debemos cargar nuestras cruces con paciencia, y se aduce a este pasaje para representar la paciencia del cristiano. Eso es un error. En tiempos de Jesús solamente tomaban su propia cruz aquellos que

iban a ser crucificados. Tomar la cruz cada día es saber que debemos crucificar nuestra carne **cada día**, renunciar al pecado cada día, renunciar a los placeres mundanos que no agradan a Dios. ¿Dónde debemos crucificar nuestra carne? En la cruz de Cristo.

Romanos 6:6

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”

(Ilustración de los dos perros, el negro y el blanco)

3.3. Y sígame

Condiciones para seguirlo en forma secuencial: Negarse a sí mismo, tomar la cruz personal crucificando la carne en la misma cruz donde Cristo murió y seguirlo.

4. ¿Porqué debo seguir a Cristo?

¿Porqué debo seguir a aquel que, con alrededor de tres años de trabajo partió la historia en dos, antes de Él y después de Él (A.C. y D.C.)? Deberíamos analizar cuidadosamente lo ocurrido en la cruz. Unos murieron por la fe cristiana y sufrieron físicamente aun más que Jesús. Otros murieron crucificados también. ¿Porqué Jesús? ¿Qué hizo Él por mí? Para comprender claramente el porqué del sacrificio de Cristo, debemos comprender la naturaleza de Dios.

4.1. La ira de Dios

Debido a la santidad de Dios, a su intolerancia con el pecado, Dios manifiesta su ira, no como una emoción sino como la no soportabilidad del pecado. La esencia santa de Dios dispone un inmediato castigo por el pecado... la muerte. Muerte espiritual es espíritu separado del Espíritu de Dios. Además del amor perfecto, Dios es la justicia perfecta y la santidad perfecta. Su justicia demanda castigo contra el pecador, su santidad demanda separación del pecado y del pecador. Su ira es la acción de ejecutar la sentencia que se deriva de su justicia gracias a su santidad.

Deuteronomio 9:7

»Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová, tu Dios, en el desierto; desde el día en que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.

4.2. El amor de Dios

Dios es en esencia amor. Él nos ama con un amor incondicional, con amor ágape. ¿Cómo descargar su ira contra el pecado y no lastimar al pecador que ama?

4.2.1. La expiación:

Dios inicia el proceso de enseñanza a su pueblo, desde el principio. Muestra, poco a poco, y a lo largo del Antiguo Testamento, sus intenciones de cargar

con el pecado de los creyentes y soportar la pena por Él mismo impuesta. Podemos entender entonces como Dios enseña a su pueblo que debe de haber paga por el pecado y paga de muerte. Constantemente vemos sacrificios de animales vivos, los mejores de los rebaños, con el fin de expiar los pecados de su pueblo. El animal carga con los pecados del pecador y lo sustituye en el castigo y Dios, en su misericordia, le perdona al hombre los pecados. Es así como Dios nos prepara a entender que lo mejor iba a ser sacrificado en paga por el pecado de la humanidad, Él mismo. ¿Cuanto pecado fue puesto sobre el Cordero de Dios mientras estaba en la cruz? Todos los pecados de los creyentes. Solo imaginen, ¿cuantos pecados he cometido yo en mi vida? Multipliquen eso por los pecados de todos los creyentes por los dos mil años después de su muerte y los de antes de su muerte. ¿Nos da eso una idea acaso los que Cristo padeció por nosotros?

Hebreos 10:12

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.

4.2.2. La sustitución del castigo

Es por esto que Dios toma el lugar del objeto de condenación y recibe la sentencia, nos sustituye con el fin de padecer y sufrir Él mismo el dolor que correspondía a los pecadores. Consecuentemente Dios debe descargar su ira dada su santidad, sobre el objeto de pecado, al cual ama. Es por eso que sustituye el objeto de su amor y descarga su ira contra sí mismo. Decide encarnarse en un hombre y padecer el sufrimiento y muerte sustituyendo así a los pecadores que ama.

4.2.3. La propiciación

Podríamos llamar propiciación al apaciguamiento de la ira. En la muerte sustitutiva de Cristo, donde la ira de Dios es apaciguada, Dios puede contemplar al ser humano, y el ser humano a Dios sin temor, pues Dios ha sido propiciado y el pecado del ser humano ha sido expiado.

4.2.4. La reconciliación

En la cruz Dios reconcilió todas las cosas, pero sobre todo Dios se reconcilió con el ser humano. La reconciliación supone que antes eran enemigos.

Mateo:12:30

“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrrama.”

El pecado atenta contra la santidad de Dios consecuentemente el ser humano no tiene acceso directo a Dios, hasta que Dios apartó el pecado y se reconcilió con todos nosotros. Ahora NO necesitamos más sacrificios, más intermediarios, tenemos acceso directo a Dios gracias al derramamiento de la sangre de Cristo quien en la cruz nos reconcilió, para siempre. La gran barrera que antes existía que impedía tener comunión con Dios, el pecado, fue removida. Ahora tenemos acceso directo porque no hay necesidad de más sacrificio por el pecado.

Romanos 5:10

...porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

4.2.5. La redención

Efesios 1:7

En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

Redimir es, en esencia, pagar un rescate. Para redimir algo o alguien debe tenerse previamente, una condición de cautividad. Nosotros estábamos cautivos en el pecado, la redención nuestra proviene del pago de nuestro rescate dando a cambio la sangre del Señor. Recordemos la Pascua, la sangre de un cordero salvó a Israel de la muerte. Es así como Dios nos muestra que la sangre del Cordero, Jesucristo, nos libraré de la muerte espiritual. Esto quiere decir, ni más ni menos, que el Señor entregará su vida, pues

Levítico 17:11

“la vida de la carne en la sangre está”.

Advertencia: La sangre del Cordero es para redención, para pagar por el rescate, para lavarnos del pecado, UNA VEZ Y PARA SIEMPRE. No podemos utilizar la sangre del Cordero como fetiche para cubrir casas, habitaciones, vehículos o personas. No mundanicemos la sangre del Cordero. Fue derramada para perdón de pecados. El resto de funciones que algunos le atribuyen deben ser cubiertas con el poder y la misericordia de Dios.

4.2.6. La justificación:

Es justificado aquel que es declarado justo ante un tribunal, ya sea porque la acusación es falsa o porque fue hallado inocente de los cargos que se le atribuyen. En el caso del creyente, es declarado justo porque ningún pecado se le va a atribuir, pues la totalidad de sus faltas fueron atribuidas a Jesús.

Romanos 5:1-10

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Romanos 8:1

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu,

Juan 5:24

»De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

La justificación es lo opuesto a la condenación. Ambos términos implican sentencia de juicio. El sacrificio en la cruz nos justificó de forma tal que no hay condenación para los que están en Cristo. Esto no implica que no hay juicio, solamente implica que cuando venga el juicio no habrá de que acusarnos, pues todos nuestros pecados, nuestras transgresiones fueron llevadas a la cruz, en consecuencia, fuimos plenamente justificados, no hay condenación.

5. ¿Qué es seguir a Cristo?

Ya sabemos que es necesario negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz cada día, sabemos porqué debemos seguir a Cristo dada su obra en la cruz, nos resta saber que es seguirle.

5.1. Ser sus discípulos, aspirar a ser como Él.

Efesios 4.13

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”

5.2. Obedecer sus preceptos

1 de Juan 2-6

“Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado: por esto sabemos que estamos en él. El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.”

5.3. **Y ¿cuales son sus mandamientos?**

Él resumió la ley (el Pentateuco) y los profetas, en dos grandes mandamientos: Amar a Dios y a nuestros semejantes.

Mateo 22:37

"Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente."

Mateo 22:39

"Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

5.4. **¿Cómo debo amar a Dios y a mis semejantes?**

El detalle el Señor lo dejó descrito en el "Sermón del Monte". Allí dibujó minuciosamente cómo debe ser un discípulo Suyo. Como deben ser su carácter, su influencia en el mundo, la "religión", la ambición, las relaciones y su entrega. (Ver serie del Sermón del Monte publicada por Unánimes, iniciando con "La contracultura cristiana".)

5.5. **¿Cómo nos pide eso si al negarnos a nosotros mismos no podríamos amarnos y en cambio nos pide que amemos a los demás como a nosotros mismos?**

Debemos amar a los demás con el mismo amor con que Dios nos ama, si Él vive en nosotros amaremos con el amor ágape, con ese amor incondicional que viene de Dios, es fruto del Espíritu Santo

Romanos 5:5

...porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

Con ese amor amaremos a nuestro Señor y a nuestros semejantes. Ese es el amor que Pablo habla en Corintios:

1 Corintios 13

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.

Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad.

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y el conocimiento se acabará.

En parte conocemos y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido.

Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

6. Conclusión

Ser cristianos significa, negarnos a nosotros mismos, negar nuestros valores y adoptar los valores de Cristo; tomar nuestra cruz cada día, morir a nuestra carne, crucificarla en la cruz de Cristo, significa tomar para nosotros el sacrificio de la cruz, la expiación, la reconciliación, la redención, la justificación. Significa seguirle, amar y perdonar. Amar con el amor que Él nos prodigó, amar incondicionalmente, movernos a actuar en su amor. Significa llevar este mensaje a otros que, estando muertos espiritualmente, requieren de la cruz para tener vida. Significa vivir en amor a Dios y a nuestros semejantes. Preguntémonos entonces de nuevo... ¿Qué es ser cristiano? ***Es ser discípulos de Cristo. Es seguir a Cristo, es ser como Él.***